



JESUS LOPEZ

*A Javier y Jacob*

Fotografía de Jesús López:  
IMAGENES DE LA ESCENA  
CARMELO VEGA

Una primera ojeada a la obra fotográfica actual de Jesús López, señala, al menos aparentemente, que ésta poco o nada tiene de conexión con su producción anterior. Temática y formalmente estas nuevas imágenes difieren de manera, casi podría decirse, radical con la línea de investigación fotográfica que caracterizaba en gran parte su trabajo como fotógrafo creativo.

Cómo es posible pues que desde sus últimas propuestas, Jesús López plantee ahora una oferta de postulados tan extremadamente opuestos que, hasta cierto punto, haga cuestionar su propia coherencia discursiva. Obviando alguna que otra divagación gratuita considero que, en el fondo, estas imágenes nos ofrecen una auténtica lección –no la única, desde luego– en torno a la capacidad de la fotografía para confirmar y afirmarse como fórmula de aprehensión de los fenómenos que acontecen a nuestro alrededor o, en otras palabras, como sistema válido para percibir y conocer las sutiles transparencias de la realidad.

Sin embargo, bajo mi punto de vista, no radican solamente en esta cuestión (la fotografía como traducción o interpretación) las posibilidades sugestivas del medio fotográfico. Es sobre todo la existencia de infinitas soluciones a cada exigencia lo que le da un enorme atractivo a éste: apretar un botón y activar automáticamente la memoria –encontrando en una imagen el tiempo pasado–; apretar un botón y atrapar y gozar la belleza o sufrir el horror (o viceversa); apretar el mismo botón para descubrir, más allá de la forma, una respuesta a las incógnitas del universo; o, ya en el colmo del paroxismo, apretarlo de nuevo por un puro y simple placer táctil, reduciendo nuestro anhelo a un mero ejercicio físico («El órgano del Fotógrafo no es el ojo, es el dedo». Roland Barthes) son tan sólo algunas de las probabilidades a las que, como en un extraño juego combinatorio, accede el hombre en su relación con la máquina (fotográfica).

Más, tras estas varias e infinitas posibilidades se halla tan solo, no un espejismo del deseo, sino la voz de una opción: una voz íntima, una opción interior. Entendida así, la fotografía es un acto de inteligencia. Entendida de otra manera la fotografía es sólo un utensilio, no digamos mal utilizado, pero si maltratado: en definitiva, una caricatura cruel de sí misma.

De las fotografías recientes de Jesús López (imágenes del mundo del espectáculo –teatro, conciertos, etc.–, «imágenes de la escena», como él mismo las define) me interesa, más que el comentario documental de las mismas, la reflexión sobre el **instante**, sobre el **momento** fotográfico. De alguna manera, estas fotografías definen a la Fotografía como un ejercicio visual profundamente compenetrado con el instinto y la imaginación: el fotógrafo ve, aísla y reconstruye de la escena (del mundo) –que como una estampa única y global se ofrece al espectador– el motivo adecuado y la forma precisa en el momento conveniente.

Como en este tema resulta imposible obviar alguna referencia a Henry Cartier-Bresson, teorizador del **instante decisivo**, sirva como ejemplo la siguiente cita suya: «La fotografía, para mi, es un momento supremo capturado en un sólo plano».

En las fotografías de Jesús López, que parecen responder a la observación de Cartier-Bresson, lo que hallamos es, sobre todo, la presencia de una tensión controlada –en la instantaneidad de la imagen–, de un ritmo atrapado en su límite, o de un simple gesto en su punto más forzado (una mirada amenazante o seductora, una sonrisa indulgente o tímida, etc.). Una vez más, la **elección** constituye el eje, junto con la insistencia en el poder evocador de la luz, en torno al cual se estructura la obra.

La elección, un factor de determinación en un nivel de tiempo, deviene en estas fotografías como un fundamento de singularidad y a la vez como un elemento de construcción del instante mágico.

Creo que la desenvoltura con la que Jesús López encara este trabajo tiene su razón de ser en la experiencia acumulada en su producción anterior basada esencialmente en la búsqueda de sugerencias poéticas en las formas gestadas intencionada o casualmente, por anónimos autores, en paredes, puertas, objetos, etc.

Considerada en este punto, esta obra reciente continúa cíclicamente en su espíritu las pautas de la obra de Jesús López, ya que en ella se nos ofrece, como en otras series previas, la consideración del fotógrafo como descubridor y constataador de formas y situaciones fugaces de esa escena que es la vida.

*FOTOS*



Ray Charles



Earl McIntire





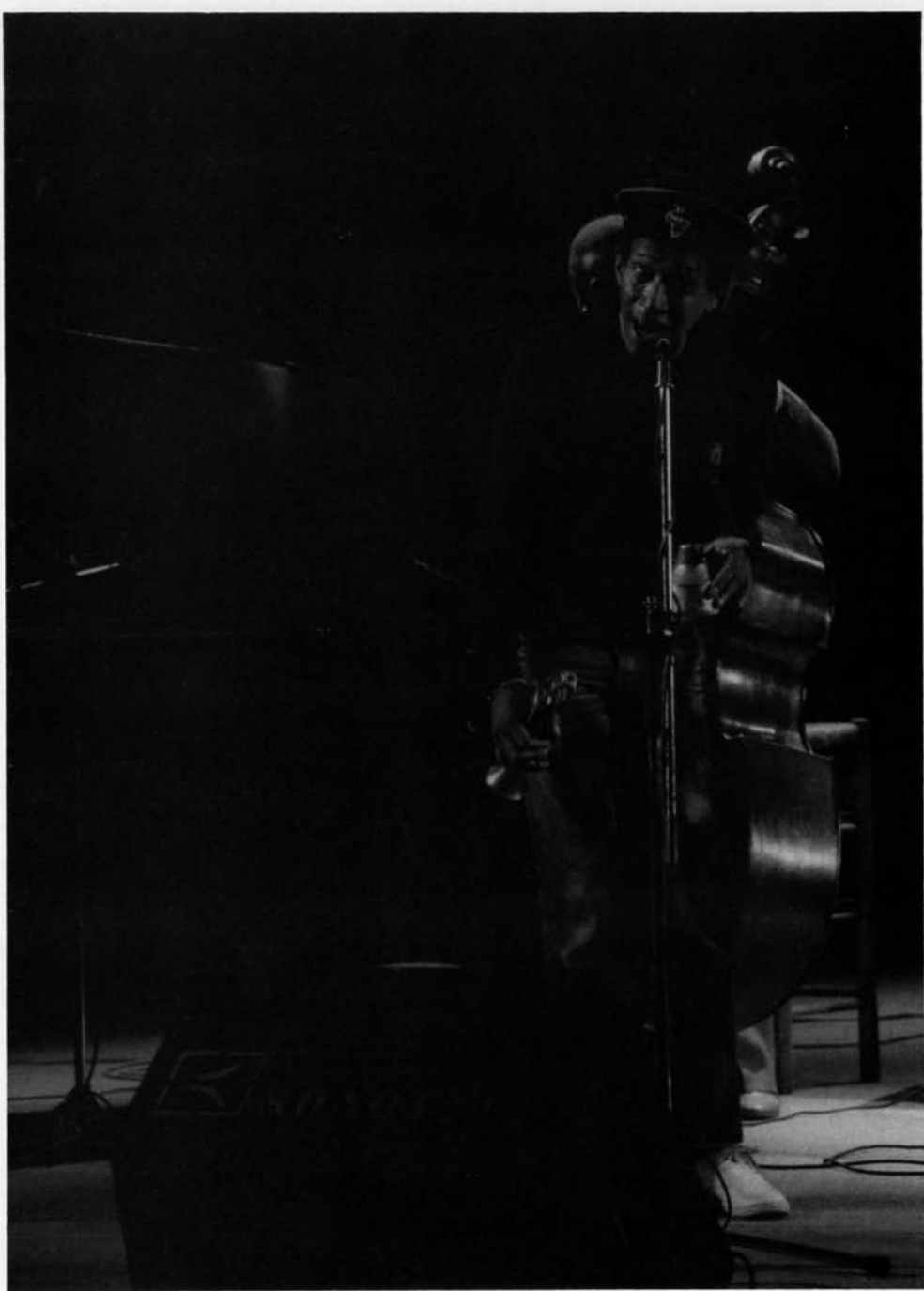
Bill Huges



Carmen McRae



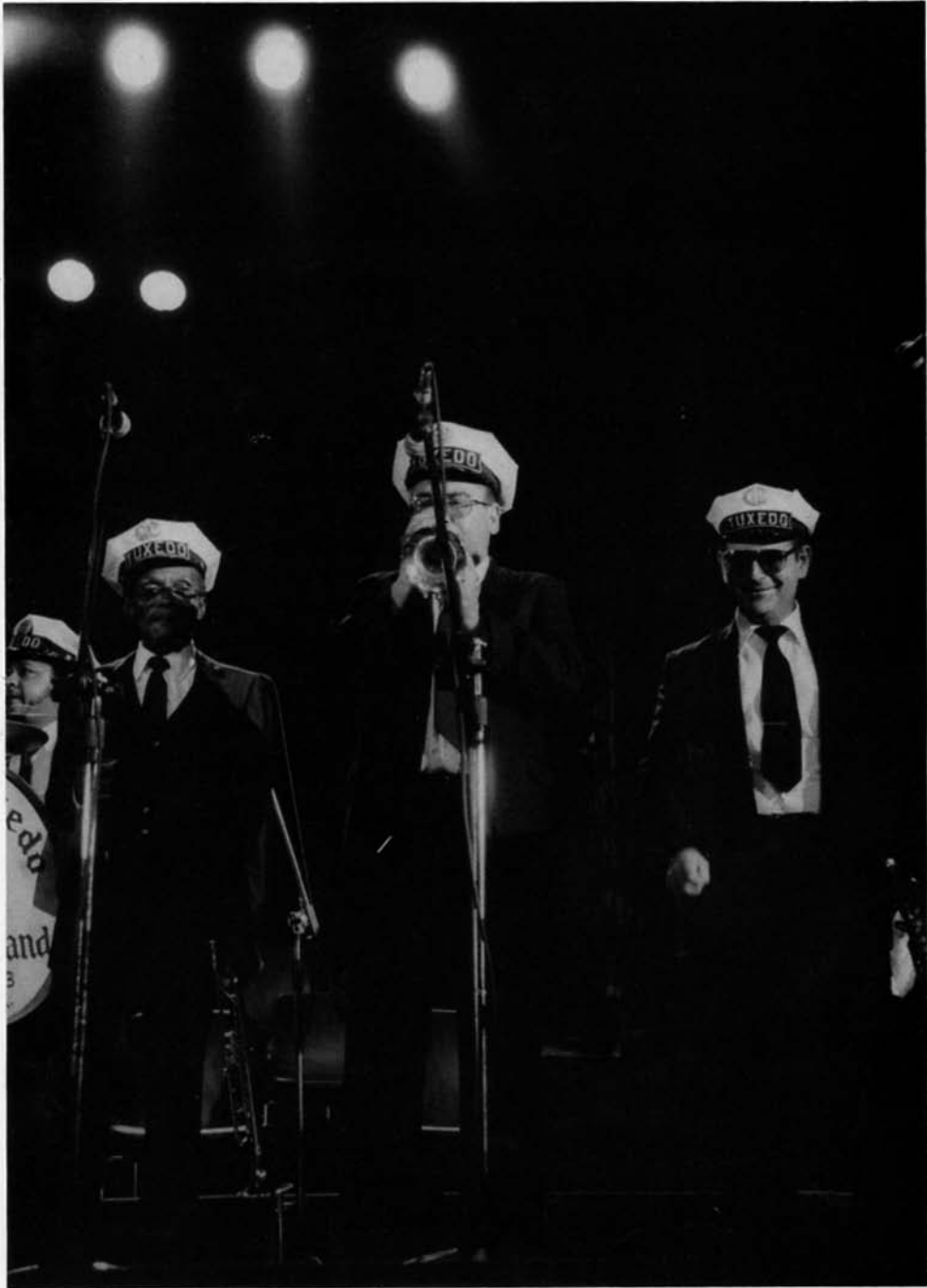
Jimmy Owens



Don Cherry



Ray Drummon



Tuxedo Brass Band



Freddie Green



Sangoma Everett





Linsday Kemp Company



Suzuki



Linsday Kemp Company